

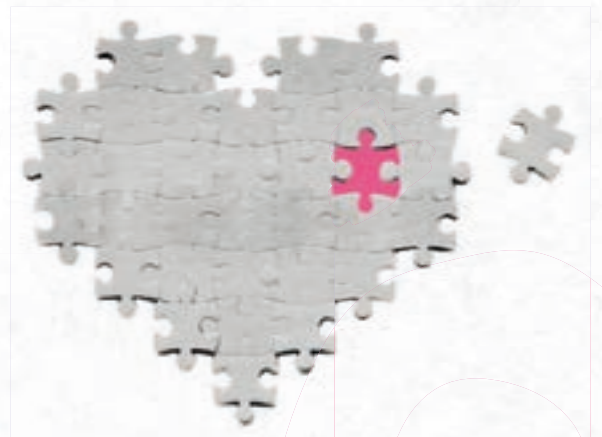
CUADERNILLO



ÍNDICE



- 03. Orientaciones y uso del material
- 10. Introducción
- 13. Ver la realidad: el contexto de la diversidad
- 20. Palabras clave para la convivencia intercultural
- 26. Formas de convivencia... ¿Cuál elegimos?
- 28. Juzgar desde nuestra identidad: La convivencia intercultural como mandato evangélico
- 30. Celebramos la diversidad de la familia humana
- 32. Difusión en medios de comunicación
- 35. Bibliografía



ORIENTACIONES DE USO DEL MATERIAL

CÓMO HACER ESTE “NOSOTROS CADA VEZ MÁS GRANDE”

Para pasar del soñar juntos que el papa Francisco nos propone, a una realidad palpable, es necesario buscar los caminos. *La igualdad no se logra definiendo en abstracto que ‘todos los seres humanos son iguales’, sino que es el resultado del cultivo consciente y pedagógico de la fraternidad.* (encíclica “Fratelli tutti”, 104)

Este material está pensado para ser trabajado, fundamentalmente, en grupos de reflexión, que, aunque generalmente estarán ligados a grupos eclesiales, pueden ser la base, en sí mismos, para encuentros interculturales. Las personas que participan, pueden abrirse a la escucha del otro, del diferente, del que nos cuestiona, a veces, incluso de forma inconsciente.

Para ello se han creado dos tipos de herramientas: vídeos y fichas.

Una serie de **vídeos cortos** para mostrar los principales cuestionamientos que se producen en los encuentros interculturales cotidianos. Son momentos que se definen a veces como choques interculturales, porque cuestionan determinados aspectos de lo que entendemos por identidad cultural.

El encuentro intercultural es recíproco, se da en ambos lados. Las personas que llegan tienen también juicios sobre nuestras formas de hacer y comportarnos, se mueven también con estereotipos, influidos a veces por los medios de comunicación. Y sobre todo por la falta de espacios para conocernos. Será preciso, por tanto, sorprendernos mutuamente, contrastar las percepciones que tenemos sobre los demás para, juntos, construir una nueva visión, más real, más constructiva y que nos ayude a encontrarnos.



Son experiencias reales, contadas por personas que lo han vivido así, pero recreados en un contexto de diálogo tranquilo, en el que precisamente puede practicarse la escucha. Una escucha que cuestiona las propias convicciones de quienes interactúan en el video, para luego ser capaces de encontrar los puntos de conexión que permitan descubrir la diversidad como una riqueza que nos ayude a crecer como personas y como grupos.

El vídeo será la base, que podrá funcionar en sí misma como elemento que provoque la reflexión y el diálogo. **Las fichas de apoyo orientan el trabajo de los grupos** para redescubrir nuestras propias experiencias cotidianas y/o nuestras percepciones sobre la realidad del otro, para profundizar en ellas y aprender de la riqueza de la diversidad.

Estas fichas seguirán el esquema tradicional del VER, JUZGAR, ACTUAR Y CELEBRAR. Es decir:

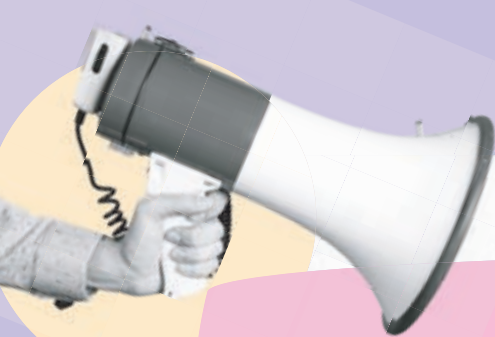
VER.

Para poner hechos concretos, vividos por las personas que están participando de la reunión, o en su caso percepciones que se tienen. Será un momento narrativo, no tanto de reflexión, en el que se pueda contar el tema que estamos tratando. Cada persona del grupo podrá exponer su propia experiencia, contando aquellos detalles que cada uno vea necesarios para entender lo ocurrido.

JUZGAR.

Será el momento ahora de profundizar, aprovechando las preguntas que nos propone la ficha. Es una oportunidad para reconocer nuestro desconocimiento sobre tantos aspectos de la vida de otras personas en culturas diferentes; desconocimiento que nos hacen juzgar y valorar con estereotipos las conductas y formas de hacer de los otros.

Pero, además, en nuestro grupo cristiano, será el momento de escuchar qué nos dice Jesús, qué nos dice la Biblia y el magisterio de la Iglesia sobre este tema, para revisar nuestra propia vida de fe. Si en el grupo hay personas de otras confesiones quizá sea también un momento para conocer sus textos sagrados. También nos ayudará a revisar actitudes que no ayudan a la construcción de la cultura del encuentro, a crecer hacia ese *Nosotros cada vez más grande*.



ACTUAR.

Ahora será preciso buscar cauces concretos para modificar actitudes, para buscar espacios nuevos, para realizar acciones transformadoras, que nos permitan generar pequeños cambios en nuestro entorno. Cambios orientados a construir esta nueva forma de convivir desde el respeto de la diversidad, pero, al mismo tiempo, cuestionando las barreras, obstáculos y muros que nos impiden avanzar en esta línea. Pequeños (o grandes) compromisos, individuales y comunitarios que ayuden a descubrir esta invitación a la fraternidad desde la diversidad que nos aportan las personas de origen migrante que viven ya en nuestro país y con quienes construimos una vecindad nueva, más plural.



CELEBRAR.

Y como no podía ser de otra manera, los grandes cambios son motivo de celebración, de espacios compartidos en los que disfrutar de forma colectiva nuestros descubrimientos y logros. Las fichas podrán darnos pistas para estas celebraciones, aunque siempre estarán abierta a la creatividad y posibilidades de los grupos de trabajo. Celebraciones que pueden ayudarnos en la oración y en la fe; celebraciones que pueden ser interreligiosas; y celebraciones que serán festivas, poniendo en común la riqueza de nuestra diversidad.

Con este material no pretendemos agotar todas las experiencias de encuentro intercultural que se producen en la vida cotidiana. Está pensado como herramienta para descubrir cómo se dan otros muchos cuestionamientos, que a veces crean cierto conflicto o choque, y que no sabemos cómo afrontar para que se conviertan en momentos de crecimiento en la convivencia.

Hemos identificado algunos nudos o dificultades de convivencia intercultural que entendemos son comunes, frecuentes, generales, y que, abordándolos con una metodología, nos pueden ayudar a afrontar otros momentos cotidianos que la diversidad nos ofrece.

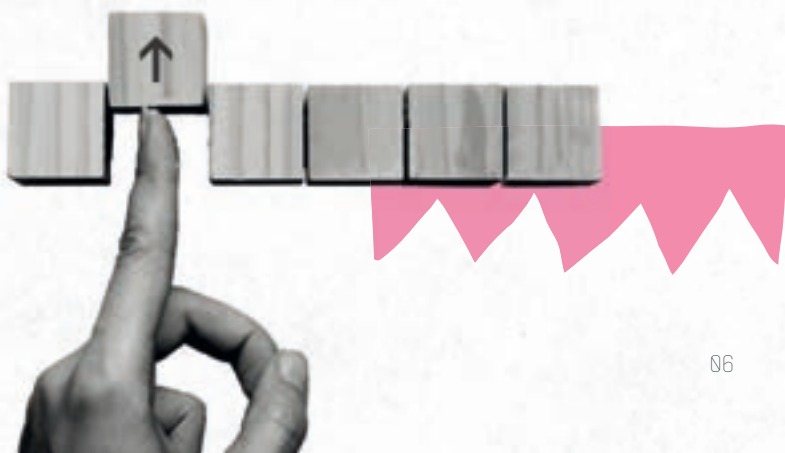
A continuación se definen los nudos que consideramos más habituales, y que a su vez están en la base de otros:



LOS MIEDOS Y LOS ESTEREOTIPOS.

Quizás sea el punto de partida de cada uno de los nudos siguientes porque en la base de todo choque intercultural suelen estar prejuicios y estereotipos, contruidos a veces de forma ancestral, sobre determinados colectivos, grupos religiosos, procedencias... Prejuicios y estereotipos que, de forma más o menos consciente, esconden resistencia a cambios en nuestra identidad cultural.

Como nos decía el Papa en el Mensaje de la Jornada mundial del migrante y del refugiado: *No se trata sólo de migrantes, también se trata de nuestros miedos [...]. Y esto se nota particularmente hoy en día, frente a la llegada de migrantes y refugiados que llaman a nuestra puerta en busca de protección, seguridad y un futuro mejor. Es verdad, el temor es legítimo, también porque falta preparación para este encuentro». El problema no es el hecho de tener dudas y sentir miedo. El problema es cuando esas dudas y esos miedos condicionan nuestra forma de pensar y de actuar hasta el punto de convertirnos en seres intolerantes, cerrados y quizás, sin darnos cuenta, incluso racistas. El miedo nos priva así del deseo y de la capacidad de encuentro con el otro, con aquel que es diferente; nos priva de una oportunidad de encuentro con el Señor.* (Mensaje del Papa en la Jornada Mundial del migrante y refugiado 2019)





LAS IDENTIDADES CULTURALES. LAS DIFERENTES PERTENENCIAS Y LOS SÍMBOLOS QUE SE USAN PARA RESPALDARLAS.

A veces catalogamos a personas de otras culturas de una forma monolítica, como objetos de un museo etnográfico, como clichés de una investigación erudita, sin darnos cuenta que las culturas no existen en sí, sino que lo que existen son personas portadoras de cultura. Y que cada persona puede vivir los valores de su cultura de forma diferente, según su género, su edad, el lugar en el que se encuentre en diferentes momentos de su vida, su profesión o sus estudios, su recorrido vital... Aprender a vernos como personas, nos ayudará a entender también muchos de los símbolos externos que usamos en diferentes culturas para diferenciarnos de las demás. Símbolos que, además, pueden tener diferentes significados, y no uno solo y universal.



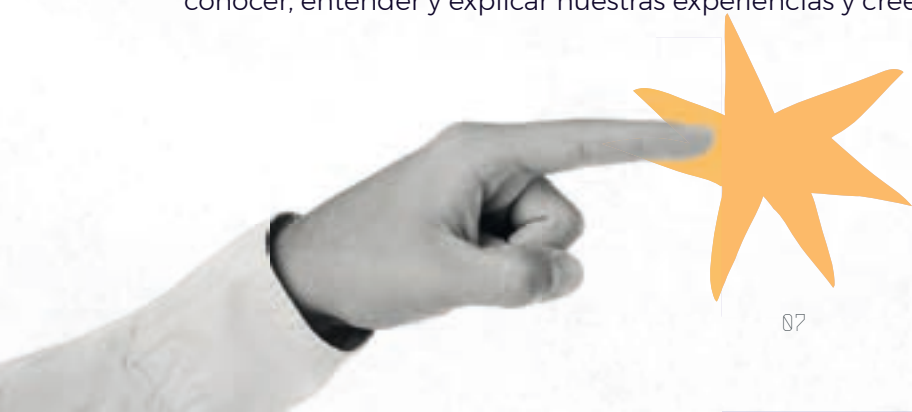
LA PARTICIPACIÓN SOCIAL.

La convivencia intercultural no se da en el aire, ni en los libros. Se da en la convivencia cotidiana, en los que de diferentes formas ponemos en valor nuestra diversidad de ser ciudadanía. Espacios para la participación hay muchos y diversos. Espacios en los que cada vez más se hacen presentes las personas de origen migrante, con diferentes visiones y percepciones sobre la realidad. Sin embargo, estas personas no encuentran plenamente, por diversos motivos, sus espacios de participación o, si lo hacen, se cuestiona su forma de participar. Sin embargo, es aquí donde la convivencia cobra especial importancia para pasar a ser también una realidad que influya en nuestras normas y que ayude a hacerlas más inclusivas.



LA EXPERIENCIA RELIGIOSA.

Que duda cabe que la fe forma parte de nuestra vida y de nuestras relaciones. Es, quizá, la experiencia fundante más importante, y muy valorada entre las personas de origen migrante. Sin embargo, esta experiencia se manifiesta de forma muy diferente en cada lugar. Pero cuántas veces nos cuesta entender, a unos y a otros, la forma en que cada uno cree en el mismo Dios. Nos parece que, si somos capaces de convertir este nudo en una oportunidad, nuestra relación puede ser mucho más enriquecedora. Pero será preciso buscar los espacios para conocer, entender y explicar nuestras experiencias y creencias.





LA VISIÓN SOBRE LA MUJER EN LAS DIFERENTES CULTURAS.

No es una cuestión ideológica. El papel de la mujer en las diferentes culturas y en la sociedad responde también a prejuicios, tradiciones, formas de asignar roles, que muchas veces chocan con otras formas de verla en otros lugares. Nos parece importante pararnos a poner en común la importancia que puede tener para la convivencia las diferentes formas con que se conciba la imagen de la mujer en culturas diferentes.



LA FORMA EN QUE VEMOS A LOS MENORES Y JÓVENES DE ORIGEN MIGRANTE.

Como se ha presentado en los datos recogidos en este cuadernillo, cada vez son más los menores y jóvenes de origen migrante que conviven en nuestros barrios, colegios, plazas y espacios de ocio. Sin embargo, aun siendo parte de nuestra vida, aun habiendo nacido en nuestro país y sintiéndose de aquí, a veces se les sigue valorando como extraños, como ajenos. Nuestra visión y su propia visión son tan diferentes que no nos permiten descubrirlos como la base de esta sociedad diversa e intercultural que se está creando. Hay que prestar especial atención para descubrir en ellos y con ellos, claves para la construcción de esta nueva fraternidad.



LAS PAREJAS Y FAMILIAS MIXTAS.

Están formadas por personas de diferentes orígenes. Esta sociedad diversa y actual se refleja en las numerosas parejas mixtas o en las familias con miembros de diferentes procedencias que viven, cada día, tanto los aportes y riquezas, como las dificultades y choques de la convivencia intercultural. Aprender a escuchar estas vivencias nos dará claves para la convivencia en otros espacios donde las diferencias están presentes. Habrá que aprender a enfocarlas adecuadamente para que nos ayude a construir, con creatividad, la nueva humanidad que soñamos.



Los citados, no son los únicos nudos que se dan en la convivencia intercultural. Pero creemos que son lo suficientemente representativos como para aprender a dialogar de una forma nueva, para que seamos capaces de responder de manera creativa a **otras realidades** que la diversidad cultural nos plantea.

Este material quiere ser una herramienta pedagógica, y también, una herramienta de crecimiento espiritual. Porque en el fondo es una ayuda para construir y dar pasos en la dirección del Reino. *Es el ideal de la nueva Jerusalén, donde todos los pueblos se encuentran unidos, en paz, en concordia... Pero para alcanzar este ideal, debemos esforzarnos todos para derribar los muros que nos separan y construir puentes que favorezcan la Cultura del Encuentro, conscientes de la íntima interconexión que existe entre nosotros* (Mensaje del Papa en la 107 Jornada Mundial del migrante y refugiado).





**PARA
ENCONTRARNOS,
PERDAMOS
LOS MIEDOS**



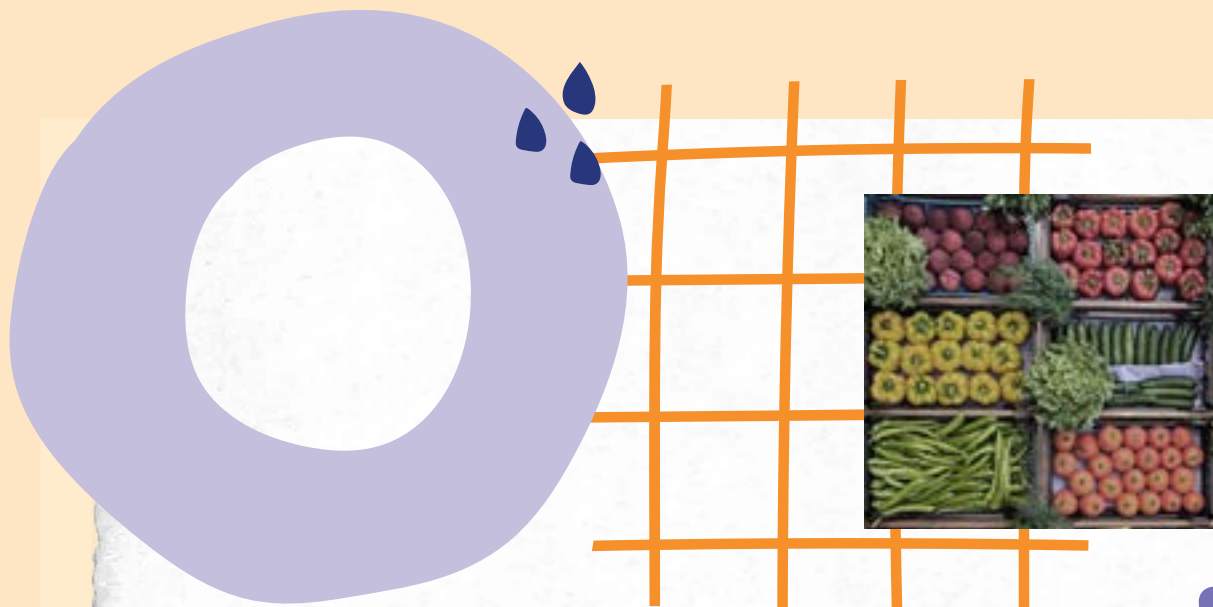
INTRODUCCIÓN

“Yo soy español, español, español...” Hace solo unos años, en plena efervescencia futbolística, casi todo el mundo, incluidos quienes nunca habían seguido a la selección española cantaba a viva voz esa consigna. Era un hecho que, a diferencia de otras muchas cuestiones, nos unió durante varias semanas.

Este hecho, como otros, han puesto sobre el tapete la pregunta: **¿Qué es ser español o española?** ¿Realmente **hay una esencia común que nos identifique a todos los que vivimos en un mismo espacio físico?** Porque, en el caso del fútbol, así como otros eventos, personas de diferentes tonos de piel portan los símbolos patrios. No solo son colores ligados al territorio, sino que los defienden y asumen como propios. Y descubrimos, con alegría, que el canto de *“Yo soy español...”* reúne unos rostros muy diversos que reflejan la nueva composición que van teniendo nuestros barrios, nuestras calles, nuestros centros educativos.

Esta **realidad diversa** es un hecho, no es una opción. La opción está en cómo quiero vivir en esa diversidad. Que ya está ahí, un regalo que contemplamos pero que aún no sabemos bien cómo manejar, una realidad que es fruto de la presencia de **nuevos vecinos y vecinas** que han llegado de diferentes lugares del mundo por opciones igualmente diversas.

Cáritas, siguiendo el mandato evangélico y eclesial, ha estado siempre atenta al apoyo psico-social de personas y familias que se han asentado entre nosotros, también ha estado trabajando para **crear espacios comunitarios** en los que pudiéramos **encontrarnos, compartir y crecer juntos**.



Porque la diversidad que supone el **mosaico cultural** que la migración nos ha regalado, no ofrece en sí mismo ningún aporte si no se crean las condiciones y los espacios para compartir, contrastar, visibilizar, negociar. Podríamos comparar la multiculturalidad con una serie de cajas de frutas, bien ordenadas en la frutería, cada una con sus iguales, ricas en sí mismas, pero incapaces de hacernos disfrutar una enriquecedora macedonia. El conjunto, sin diluir lo particular, es mucho más que cada una de las partes tomadas individualmente.

En concreto, Cáritas, desde el año 2017, respondiendo al llamado del Papa Francisco, impulsó la campaña **“Compartiendo el Viaje”** <https://caritasespanola.org/compartiendoelviaje/> por la que queríamos acercarnos a la realidad de los migrantes y refugiados que llegan a nuestras tierras, para aprender que todos somos peregrinos en esta Tierra y que compartimos un único viaje, el de la vida cotidiana, donde no sobra nadie, sino que todos nos necesitamos mutuamente.

Y posteriormente, la exposición itinerante **“Encontrar para encontrarnos”** <https://www.caritas.es/exposicion/>, muestra que la realidad de la migración no es un problema de “otros y otras”, sino que es algo que nos enriquece mutuamente a todos, y que ese encuentro nos ayuda a descubrir nuestra propia esencia humana.

Es un encuentro que se da en el día a día, en cada los espacios que compartimos, públicos y privados. Y por ello necesita de un reconocimiento de derechos y deberes que todos y todas debemos aceptar.

Sin embargo, cuando por diversos motivos las personas de origen migrante no tienen o se quedan sin documentación, - o sin empleo, lo que anula su permiso de residencia-, como suele llamar el papa Francisco, quedan “descartados”, como sujetos de derecho. Y para explicarlo mejor, Cáritas publicó el material sobre la irregularidad sobrevenida que se llamó **“Esperábamos trabajadores, vinieron personas, y queremos vecinos”** <https://www.caritas.es/irregularidad-sobrevenida/>, para mostrar cómo la documentación jurídica/legal no puede ser la única medida para valorar el grado de integración y de inclusión de la población de origen migrante.

Sobre la realidad de la migración y la interculturalidad, Cáritas ha querido dar un paso más.



En nuestros pueblos y ciudades viven vecinos de distintas procedencias; esta diversidad de población, en algunos casos, sigue causando extrañeza y en otros muchos, miedo a lo extraño, a lo diferente, que nos hace proyectar estereotipos, imágenes prefijadas, que deterioran la normal relación con nuestros “nuevos” vecinos.

Y necesitamos por ello parar, hablar, comunicar, dar a conocer, y explicitar quienes somos, por qué actuamos de determinadas maneras en los diferentes ámbitos de la vida. Estos verbos son la clave para caminar hacia la **cultura del encuentro**, hacia ese nosotros cada vez más grande que nos propone el Papa Francisco.

Este es el objetivo del material que os presentamos. Un material para trabajar a nivel personal y comunitario, en el que intentamos explicar que **el encuentro es un proceso bidireccional y un esfuerzo común** para descubrir cuáles son las barreras que, a veces de forma inconsciente, otras por falta de conocimiento, nos crean una imagen distorsionada del otro.

Reconocer la riqueza gastronómica, folclórica, musical, entre otras “curiosidades”, es un paso importante para descubrir el valor de la diversidad de culturas. Pero no es suficiente. **Hay que dar un paso más, y ser capaces de ver**, desde la plena igualdad, que tenemos formas muy diferentes de entender la vida, el tiempo, la muerte, las relaciones, la fe, las expectativas familiares, la educación... Y para entender estas diferencias es necesario parar y escuchar, darnos tiempo para contarnos y que nos cuenten.



VER LA REALIDAD: EL CONTEXTO DE LA DIVERSIDAD

Según el INE, a 31 de diciembre de 2020, el número de **extranjeros/as residentes en España** se sitúa actualmente en **5.800.468**, lo que supone aproximadamente un 15,22% de la población en España, un porcentaje similar al de otros países de la CEE.

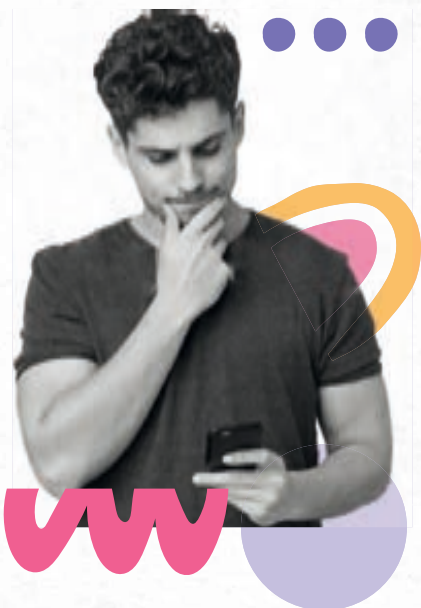


Casi 6 millones de extranjeros en España

A esta cifra hay que sumar **otras personas**, que por carecer de permiso de residencia o trabajo, **no figuran en los datos estadísticos**. Es fundamental tenerlos en cuenta porque el número de dichas personas puede ascender a 500.000 personas, como refleja el informe de la campaña de la Iniciativa Legislativa Popular (ILP) promovida por más de 500 asociaciones españolas para favorecer cambios en la ley que permitan un proceso de regularización excepcional. Y sobre todo tenerlos en cuenta porque, como el resto de extranjeros, no son números: **son personas**, familias, con historias diversas, pero que ya forman parte de nuestro tejido social. (Cf Informe **Cinco buenas razones para aprobar un regularización extraordinaria de personas migrantes sin papeles** / Visibles.org)

Si preguntáramos a pie de calle, cual es la procedencia principal de las personas que residen en España (como hacemos en muchas de nuestras acciones en parroquias y centros educativos), pensaríamos que son fundamentalmente africanos, sobre todo subsaharianos. Sin embargo, exceptuando Marruecos, la mayoría de la población migrante en España está conformada por personas procedente de Europa (Rumanía, Reino Unido, Italia, Alemania), así como otros grandes grupos proceden de China y países latinoamericanos (fundamentalmente Venezuela, Ecuador y Colombia).

La población de origen inmigrante (POI) asentada en España se caracteriza por una **gran diversidad de origen étnico y nacional**, existiendo más de 75 comunidades nacionales asentadas en el país. También se caracteriza por su juventud y feminización, siendo las mujeres de origen migrante las que mejor han resistido los periodos de crisis atravesados por el país en los últimos años. También, esta población, y en contra el criterio mayoritario de la opinión pública, presenta unos niveles de estudios muy similares a los de la población española (Iglesias, Rúa y Ares, 2020).



Al tiempo, los datos de la Encuesta Nacional a Población de Origen Inmigrante (ENPOI), muestran que la POI ha desarrollado un tipo de **integración mixta** donde, a la vez que mantiene sus mundos, tradiciones y rasgos étnicos propios, incorpora nuevas pautas de comportamiento locales, y se inserta, de forma creciente, en los mundos familiares y relacionales nativos. Algo que se refleja especialmente en los casos de los hijos de los inmigrantes, nacidos y crecidos en España.

Uno de los principales objetivos de este material es que seamos capaces de **hablar con rigor sobre las personas de origen migrante**.

Datos propios de Cáritas muestran la relevancia de la **vulnerabilidad en la que se encuentran las personas migrantes**. Así, en 2021 el 44,5% de las personas atendidas por Cáritas eran personas migrantes, y de ellas un 93% eran de origen extracomunitario¹.

Las **personas migrantes que llegan a Cáritas** se encuentran principalmente en alguna de estas **situaciones**:

- Han ingresado en territorio español **de forma irregular**.
- **Pierden el permiso de residencia** por no poder renovar el permiso temporal, y por haber expirado el visado de estancia (irregularidad sobrevenida).
- **Son jóvenes ex-tutelados/as que alcanzan la mayoría de edad**, y que se encuentran sin apoyos o recursos.

No es fácil saber el número de personas extranjeras en situación administrativa irregular, **por la propia complejidad de esta realidad y sus datos** pero estas personas representan un porcentaje elevado dentro de los recursos de atención de Cáritas (una franja de entre un 35%-60%), comparado con el número total de personas extranjeras con las que trabajamos.



Debemos, hacer un esfuerzo para ser generadores de un espacio de encuentro, en la línea de lo que los cristianos llamamos el Reino de Dios, en los que ya no hay judíos o griegos, libres o esclavos... (Gal 3, 28)

Nunca hemos podido ser tan conscientes sobre qué sociedad queremos construir. Optar por el descarte, la expulsión, la condena xenófoba... no son opciones cristianas.



El **conflicto en Ucrania**, que está dejando **millones de personas desplazadas por toda Europa**, supone también una realidad en España de miles de personas solicitantes de protección internacional. La **convivencia** y la apuesta por una **acogida comunitaria adecuada y de calidad** de todas estas personas y situaciones va a suponer, sin duda, un reto añadido a nuestra intervención como Cáritas y como sociedad.

Y como nos revela el informe de la Fundación FOESSA **“Un arraigo sobre el alambre”** esta población está aquí para quedarse, para formar parte de nosotros. Una presencia que no debe ser un problema, como se quiere hacer ver a veces. Es un aporte, no solo para nuestra riqueza cultural, sino incluso para nuestra economía, para nuestro crecimiento demográfico, para compensar el envejecimiento de la población.

Podemos, debemos, hacer un esfuerzo para ser generadores de un espacio de encuentro, en la línea de lo que los cristianos llamamos el Reino de Dios, en los que ya no hay judíos o griegos, libres o esclavos... (Gal 3, 28) Nunca hemos podido ser tan conscientes sobre qué sociedad queremos construir. Optar por el descarte, la expulsión, la condena xenófoba...no son opciones cristianas.



¿CUÁLES SON LOS RASGOS CLAVE QUE MUESTRAN ESE PROFUNDO PROCESO DE ARRAIGO EN LA SOCIEDAD ESPAÑOLA?

- **Un tiempo de estancia elevado:** un 74% de la POI cuenta con más de 10 años de estancia en España. Y cada vez más, con proyectos vitales muy orientados hacia la permanencia y establecimiento en el país, lo cual implica gasto e inversión centrados en la mejora de su establecimiento en España
- Un acusado **proceso de asentamiento familiar**, hogares más fuertes y numerosos, sobre todo con hijos menores que funcionan como “anclas” a la hora del enraizamiento social. De hecho, el 27% de los nacidos en España, sin contar a los nacionalizados, tienen padres extranjeros. Es lo que el informe llama “un intenso proceso de familiarización de la inmigración”.
- **Un fuerte proceso de naturalización/nacionalización** que alcanza ya a 1 de cada 3 inmigrantes, sobre todo, entre los latinoamericanos (54%).
- **Un elevado y generalizado dominio del idioma castellano:** más de un 95% tiene un dominio oral de la lengua, lo que muestra el esfuerzo de integración de estas personas.
- Asimismo, un **elevado y creciente grado de contacto e interrelación entre la POI y la población nativa**, aumentando las redes interpersonales, especialmente en dos ámbitos: el vecindario y los lugares de trabajo (el gran número de parejas mixtas es, en parte, consecuencia de este aumento de relaciones)
- Y una **autopercepción de arraigo, integración y pertenencia** a la sociedad española, que choca con la imagen de esta sociedad de un colectivo negado a integrarse, que no responde a los datos del informe*.

* Informe de la Fundación FOESSA



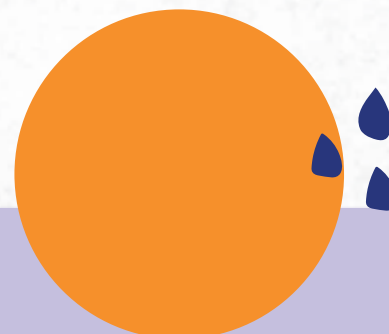
Sin embargo, estos altos niveles de arraigo e integración social no se reflejan ni acompañan por niveles parecidos de inserción socioeconómica. Por el contrario, el colectivo de personas de origen migrante en España ha sido uno de los grupos sociales más afectados por las crisis económicas que ha vivido el país, y como consecuencia de ello, **la estructura socioeconómica y ocupacional española sigue estando profundamente etno-estratificada**. La POI, así, se ha incorporado de forma evidente en los estratos sociales más bajos de la sociedad española, muy por debajo de los niveles ocupacionales y de ingreso medios de la población autóctona (Iglesias, Rúa y Ares, 2020). Todo apunta a que la pandemia de la COVID-19, (Mahía, 2021), ha aumentado y reproducido dicha tendencia.

Según el informe **Un arraigo sobre el alambre** una gran mayoría de la POI está ligada a trabajos manuales, precarios, temporales que los lleva a vivir en espacios compartidos con personas que viven esta misma situación socioeconómica, formando así grandes **barrios marcados por la precariedad**.

Por tanto, al hablar de convivencia intercultural, debemos tener en cuenta también esta **realidad de injusticia**. En muchos casos la población migrante vive en un ámbito de imposible acceso a derechos en igualdad de oportunidades que el resto de personas de sus comunidades de vecinos. No es cuestión de decidir si primero es mejorar su situación y luego la integración y la convivencia. **Las personas de origen migrante no son máquinas de trabajo**. Como nos presentaba la campaña sobre irregularidad sobrevenida, las personas que migraron y hoy residen entre nosotros hacen grandes esfuerzos por ser parte de nuestra existencia colectiva, independientemente de su situación económica. Pero ésta, como al resto de nativos, condiciona la participación en muchos espacios.

“Necesitamos crear un nuevo relato sobre la realidad intercultural en la que vivimos: necesitamos visibilizar y reconocer la profunda diversidad étnica y racial del país, convertida ya en un dato irreversible de la vida cotidiana, de los barrios, aulas y centros de trabajo.”

Cf. Informe Un arraigo...



Atender la **realidad de la diversidad desde una perspectiva intercultural e incluyente**, como hemos explicado es una opción. Pero además entendemos que es una opción inteligente. Siguiendo el estudio “Arde la ciudad”², la no atención a la diversidad cultural -que no las personas- ha sido conflicto social.



Fuente: BARCIELA, S. (2019): Arde la Ciudad, figura nº 3, Perspectiva Tridimensional: Ámbitos del Conflicto Intercultural, p. 46

Brevemente, lo que nos explica el estudio es que **hay 3 realidades que afectan a la presencia de población de origen migrante**. Una es la realidad socio económica, otra es la realidad etnocultural, y, en definitiva, todo lo que tiene que ver con lo “político institucional”.

El estudio nos plantea, de forma gráfica, que cuando no se escuchan y atienden las necesidades que surgen en estos barrios con alta presencia multicultural, se producen situaciones de injusticia: socioeconómica, etnocultural y político-institucional.

Por tanto, en cada ámbito habría situaciones causales generadoras de conflicto que tienen que ver con las tres «D» (desigualdad, discriminación, deslegitimación); frente a ellas, para revertirlas, se necesitan políticas y acciones en cada eje orientadas a las tres «R» (redistribución, reconocimiento, representación).

LAS 3 D

- Una **desigualdad** que afecta más gravemente a la población de origen migrante que al resto de la población (como se ha presentado en los datos anteriores),
- un **sentimiento de discriminación** de dicha población por su origen étnico diferenciado,
- y una **deslegitimación** que impide, de una u otra forma la participación social en diferentes espacios.

LAS 3 R

- Por un lado, la **redistribución económica**, de bienes y servicios, en definitiva, el trabajo por reconocer los derechos básicos ciudadanos que deben llegar a todos y todas por igual;
- Por otro lado, y es, quizás, lo más relevante de este material, el **reconocimiento de la diversidad** no como un problema, sino como una realidad, como una presencia de hecho que es diferente pero no inconveniente para el crecimiento como sociedad y que no discrimina a nadie por sus diferentes formas de ser y sentir.
- Y por último la **representación**, entendida como la necesidad de poder participar, sin ambages ni limitaciones, en la sociedad que comparten las personas de origen migrante, participación que a veces se ve coartada no solo a nivel legal, sino en los diferentes espacios cotidianos.



PALABRAS CLAVE PARA LA CONVIVENCIA INTERCULTURAL

La migración está provocando lo que Bruno Duccoli llama una nueva “*gramática de las civilizaciones*”, una nueva realidad, con nuevas conexiones, nuevas articulaciones, nuevo léxico, que nos permita usar un lenguaje común para construir una fraternidad abierta, que permite reconocer, valorar y amar a cada persona más allá de la cercanía física, más allá del lugar del universo donde haya nacido o donde habite. (enclílica “Fratelli tutti”, 1)



Creemos que el nexo de unión para el trabajo por esta convivencia está en la concepción que tenemos de ser ciudadanos y ciudadanas. No podemos seguir usando un **concepto de ciudadanía** anclado en los finales del siglo XIX y comienzos del XX, ligado solo al lugar de nacimiento.

La globalización ha provocado cambios que deben afectar también a este concepto. *En los momentos de mayor crisis, los nacionalismos cerrados y agresivos y el individualismo radical, resquebrajan y dividen el nosotros, tanto en el mundo como dentro de la Iglesia. Y el precio más elevado lo pagan quienes más fácilmente pueden convertirse en los otros: los extranjeros, los migrantes, los marginados, los que habitan las periferias existenciales* (enclílica “Fratelli tutti”, 11). Necesitamos empezar a entender la ciudadanía como el derecho de las personas que ayudan a construir las sociedades a las que pertenecen y en las que habitan como vecinos. Necesitamos repensarnos como sociedad para favorecer espacios más inclusivos. *Una tierra será fecunda, un pueblo dará su fruto, y podrá engendrar el día de mañana solo en la medida que genere relaciones de pertenencia entre sus miembros, que cree lazos de integración entre las generaciones y las distintas comunidades que la conforman* (enclílica “Fratelli tutti”, 53).



Entendemos que estas reflexiones, que no se pueden resolver solo por la vía de los conceptos legales en vigor. Hace falta reconocer los cambios que se van dando y provocar otros necesarios que permitan percibir a las personas migrantes como sujetos de derecho de una manera amplia. Quizás para ello haya que preguntarse qué entendemos por persona migrante, porque quizás ello nos ayude a entender cómo crear los lazos para una nueva convivencia intercultural, más rica y enriquecedora. ¿Hasta cuando una persona sigue siendo inmigrante? ¿Hasta qué punto ser migrante es una condición que heredan los hijos e hijas? ¿cómo distinguir a las personas que están de paso de las que deciden construir su vida entre nosotros?



El **concepto de “identidad cultural”** no puede seguir siendo un concepto monolítico que asimila personas a la imagen estereotipada que tenemos sobre las expresiones culturales de un determinado pueblo. La cultura no existe en sí: existen personas portadoras de cultura. Y en ese sentido el concepto de identidad cultural debe reconocer las identidades cruzadas, que son múltiples y que configuran nuestro modo de ser: como proponemos en uno de los artículos de apoyo del material, se puede ser indígena *quechua* y *skater* al mismo tiempo, siendo mujer y universitaria, capaz de realizar cultos a la Pachamama al tiempo que ser partícipe de la política nacional. Decía Rigoberta Menchú hace muchos años que no podíamos condenar a los indígenas a ser objetos de museo porque a nosotros nos interesase estudiar determinados aspectos de una etnia determinada. Los indígenas necesitan de luz, agua, caminos, escuelas... La identidad cultural no es un concepto estático, prefijado, universal para todas las personas que comparten parte de una historia o un entorno geográfico.

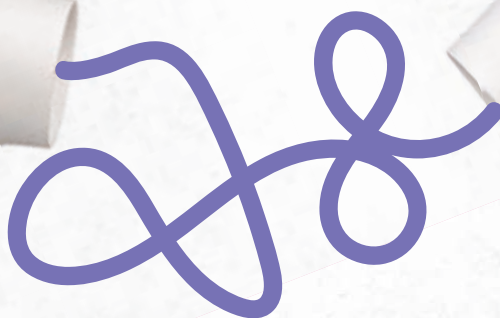
No se vive de la misma forma una identidad cultural siendo hombre que mujer, siendo adulto que niño, perteneciendo a un estrato económico superior que inferior, habiendo tenido oportunidades de viajar y conocer o habiéndose quedado en un solo lugar siempre, habiendo estudiado o no, con un tipo de trabajo u otro... Hay muchas cuestiones en la vida que nos van construyendo y afectan a lo que llamamos nuestra “*identidad cultural*”. Y esto es básico entenderlo en las relaciones interculturales, porque a veces nos sorprende cuando alguien de una cultura se vive o se expresa de forma diferente a las ideas preconcebidas que tenemos sobre esa cultura.



En la relación y la comunicación intercultural deberemos estar muy abiertos a escuchar lo que la persona concreta con la que nos encontramos nos cuenta de ella misma. Así como a habitualmente no nos gusta que nos encasillen en tal grupo, como si no pudiéramos ser diferentes o ser nosotros mismos, en ese grupo, de la misma forma las personas de otras culturas y procedencias con las que nos relacionamos no son "sacados de un manual". En este sentido nos dice el papa *El mundo crece y se llena de nueva belleza gracias a sucesivas síntesis que se producen entre culturas abiertas, fuera de toda imposición cultural* (enclílica "Fratelli tutti", 148).

Y para este trabajo de convivencia intercultural será preciso acercarse como a una tierra sagrada, con los pies descalzos, como Moisés, abiertos a que lo desconocido (como era la llama misteriosa a la que se acercó en el monte Horeb) nos hable y nos interpele. Porque, efectivamente, detrás de aquello que nos cuestiona, puede estar efectivamente la voz de Dios, llamándonos a ser partícipes de algo nuevo.

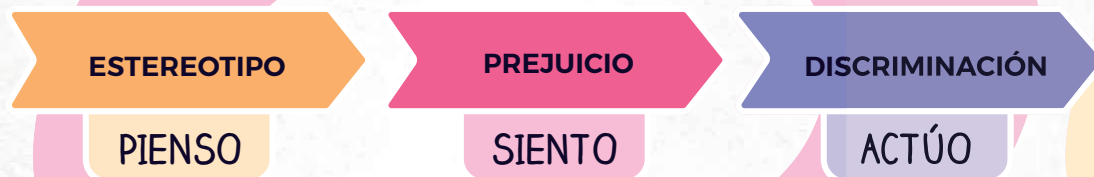
Pero para eso será preciso ser conscientes de los **prejuicios y estereotipos** que conforman nuestro modo de ver al otro. Porque todos los tenemos. Cuando desconocemos algo, necesitamos hacernos una síntesis, más o menos acertada de la persona o del grupo al que nos referimos. El problema es que nos marque de tal manera que impida ver y escuchar realmente al otro. Ser conscientes de que los podemos tener nos ayudará asimismo a desmontarlos para ajustarlos y ser más honestos con la persona con la que nos relacionamos. Lo contrario puede romper la posibilidad del encuentro y ser nocivo para la convivencia cotidiana.



Es interesante profundizar en cómo se conforman los estereotipos y los prejuicios, que dan lugar en la práctica a las situaciones de discriminación:

- **Estereotipos** – Se producen en el “mundo del conocimiento”, y sería un conjunto de creencias, compartidas acerca de los atributos personales que poseen los miembros de un grupo . Algunas de sus características son:
 - Son frases oídas de manera frecuente.
 - Se apropian del discurso colectivo.
 - Utilizan explicaciones simples y reduccionista.
 - Solo tienen puesta la mirada en el corto plazo.
 - Pueden ser positivos o negativos.
 - Influyen en la manera de legislar.
- **Prejuicios** – Se producen en el “mundo de los sentimientos”, y se basan en el uso de los estereotipos para realizar inferencias, juicios, predicciones o conductas. Algunas de las características de los prejuicios son:
 - Suponen un juicio hecho de forma anticipada.
 - Son opiniones sin experiencia directa o real.
 - Surgen para discriminar, descartar o dominar a otras personas.
 - En su forma más extrema, se convierten en la negación injusta de los derechos de esos grupos y las justifican.
- La **discriminación** se produce en el “mundo de la acción”, y se materializa en un trato diferenciado y desigual hacia una persona o un grupo en diversos ámbitos de la vida social. La discriminación es un acto que en sí misma limita u obstaculiza el acceso a derechos de las personas afectadas.

¿CÓMO SE RETROALIMENTAN?



EL CÍRCULO VICIOSO ESTEREOTIPO-PREJUICIO



Es necesario romper con este círculo vicioso de los prejuicios y estereotipos para evitar las actitudes y acciones de discriminación que se dan como resultado de ello. Precisamente el trabajo en torno a la **convivencia intercultural** nos va a permitir hacer este trabajo.

Para que nuestra convivencia intercultural sea realmente enriquecedora, nada mejor que vernos con la persona diferente, que nos cuestiona sobre nuestras propias creencias, nuestra fe, nuestras costumbres; sobre todo aquello que hacemos cotidianamente sin ser conscientes de ello. Por tanto, un primer paso es reconocernos cada uno, cada una como portadores de cultura. Es lo que denominamos **el descentramiento**. Es vernos a nosotros mismos desde fuera, como si fuéramos otros que observamos lo que hacemos y nos preguntamos por ello. Si no nos detenemos, curiosos, en esta fase del diálogo, nos convertimos en meros espectadores del encuentro, pero no en auténticos participantes del mismo.

El segundo paso, que podría ser **el reconocimiento del otro/a**, para entender el porqué de determinados hábitos, costumbres, formas de entender la vida (como el tiempo, el hogar, los horizontes vitales), etc. Y este sería el objetivo de este material: tener herramientas para entender, para comprender, para amar y disfrutar de la diversidad. Cuando a través del descentramiento me entiendo a mí mismo, resulta más fácil reconocer al otro, a la otra, como un ser construido por sus procesos vitales en un determinado contexto.

Una vez hecho estos dos esfuerzos, el descentramiento y el encuentro con el otro/a, es preciso descubrir que a veces, para convivir hemos de “negociar” las formas, los espacios. Y para ello hemos de hacer esfuerzos mutuos, en ambos lados del diálogo intercultural, por conocernos más. La negociación es la fase en que vemos y nos vemos, y realmente nos preocupamos por construir juntos, desde el respeto y el reconocimiento, donde podemos avanzar y construir algo nuevo con creatividad, sabiendo que, en ocasiones, hemos de dejar algo para ganar más, juntos.



Este proceso nos lleva finalmente a entender que, en el fondo, **es mucho lo que nos une, lo que nos identifica**. Y que gran parte de esa **“igualdad”** está mediada por el reconocimiento de derechos y de las posibilidades de afrontar nuestra vulnerabilidad cotidiana (económica, de vivienda, de acceso a recursos). Y el seguimiento de este proceso nos abre entonces a una fraternidad que supera la diferencia y nos ayuda a entendernos como uno, para caminar juntos. El papa Francisco nos dice *reconociendo la dignidad de cada persona, podemos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad (...) soñemos una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos* (enclílica "Fratelli tutti", 8).

Y será fundamental ponernos de acuerdo en el significado de otros términos que nos indiquen realmente hacia dónde queremos llegar con estos encuentros. Porque nuestro trabajo cotidiano es también un trabajo político, en el sentido que buscamos cambios que afecten no solo a la esfera privada, sino que soñamos y trabajamos para que haya **nuevas normas de convivencia que favorezcan el encuentro y rechacen la exclusión**. *Reconocer a cada ser humano como un hermano o una hermana y buscar una amistad social que integre a todos no son meras utopías. Exige la decisión y la capacidad para encontrar los caminos eficaces que las haga realmente posibles. Cualquier empeño en esta línea se convierte en un ejercicio supremo de la caridad. Porque un individuo puede ayudar a una persona necesitada, pero cuando se une a otros para generar procesos sociales de fraternidad y de justicia para todos, entra en el campo de la más amplia caridad, la caridad política* (enclílica "Fratelli tutti", 180).

FORMAS DE CONVIVENCIA ... ¿CUÁL ELEGIMOS?

Marcan la convivencia y la presencia de personas de orígenes diversos en un mismo contexto (sea barrio, ciudad, país).



LA ASIMILACIÓN.

En muchos lugares se estableció como criterio de acogida a las personas migrantes, siempre y cuando asuman nuestras formas de ser y hacer, e incluso se les pide que dejen sus “viejas y anticuadas” creencias, que podrían afectar a la identidad cultural de los autóctonos. Con diversos grados de exigencias, esta política (llevada a cabo no solo por leyes, sino respondiendo al sentir ciudadano general) no ha dado fruto alguno. Porque, incluso haciendo esfuerzos para conseguirlo, ha demostrado que las personas vienen cargadas de una riqueza cultural y religiosa que no pueden abandonar. Además de una actitud cargada de prepotencia, que presupone que solo es válida una forma de estar en un determinado lugar, en la práctica es inviable. Porque quien obliga a ser y estar de una determinada forma, a menudo olvida también, que entre los propios autóctonos, hay formas diferentes de vivir en el mismo espacio.



LA MULTICULTURALIDAD.

En otros países (Francia, Canadá) ha habido esfuerzos por reconocer el valor de lo diferente. Incluso de tolerar las diferentes formas de vivir y expresarse. Tolerancia en el sentido -también algo prepotente- de ser capaces de consentir la diferencia, pero sin dejarse mezclar por ella. Es como si se pudiera coexistir sin contagio entre unas y otras culturas. Y aunque pareciera un avance respecto a la postura de la asimilación, realmente ha sido aún más conflictiva, porque ha creado guetos en los que viven solo personas de una sola categoría cultural, pero sin relación con el entorno. Esto ha desembocado, a veces, en una merma de derechos o incluso en una diferenciación de derechos y deberes que no encajan en la construcción común de las sociedades.



LA INTERCULTURALIDAD.

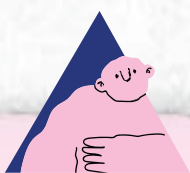
La experiencia ha ido mostrando que es preciso, a pesar del conflicto que supone las diferencias, hacer esfuerzos por aprender a convivir desde el respeto (que no la simple tolerancia) pero buscando espacios comunes, en los que poder crecer, permitiendo la relación, la creación de redes, la participación pública, la celebración conjunta. No es un hecho dado. Es un proceso mutuo de crecimiento, que obliga a entenderse, cuestionarse, hacer ajustes para la convivencia, negociar... Es el concepto de tú ganas - yo gano. Es una suma compleja, que incluye diferentes operaciones, a veces de sumas, otras de restas y divisiones, pero que produce un resultado bueno, un bien común. Es necesario optar por ella. En la integración no valen los espectadores. Es preciso aceptar el desafío y querer crecer.



LA INCLUSIÓN.

De nada serviría un esfuerzo integrador si cambiara nuestras perspectivas y nuestras formas de convivir, pero mantuviera a un grupo, el de las personas de origen migrante, anclado en un mundo paralelo, lejos de la participación de derechos y deberes comunes. La inclusión supone hacer cambios legislativos que busquen el reconocimiento de las personas de origen migrante superando el llamado "prejuicio étnico" que marca muchas de nuestras acciones. Entendemos, desde Cáritas, que el camino de la inclusión en este sentido es lo que realmente nos identifica (CF. El informe "LO QUE ESCONDE EL SOSIEGO. Prejuicio étnico y relaciones de convivencia entre nativos e inmigrantes en barrios populares").





JUZGAR DESDE NUESTRA IDENTIDAD:

LA CONVIVENCIA INTERCULTURAL COMO MANDATO EVANGÉLICO

A pesar de lo que hemos comentado hasta el momento sobre la riqueza que supone la convivencia intercultural, existe una gran corriente de opinión tanto a nivel nacional como a nivel supranacional que señala la presencia de las personas migrantes como un problema, precisamente para lo que llaman la identidad cultural. Formas de pensar que se filtran incluso en el sentir de personas pertenecientes a la Iglesia:

En algunos países de llegada, los fenómenos migratorios suscitan alarma y miedo...se suscita una mentalidad xenófoba, de gente cerrada y replegada sobre sí misma. Los migrantes no son considerados suficientemente dignos para participar en la vida social como cualquier otro y se olvida que tienen la misma dignidad intrínseca de cualquier otra persona... Nunca se dirá que no son humanos, pero, en la práctica, con las decisiones y modo de tratarlos, se expresa que se les considera menos valiosos, menos importantes, menos humanos.

Es inaceptable que los cristianos compartan esta mentalidad y estas actitudes, haciendo prevalecer a veces ciertas preferencias políticas por encima de hondas convicciones de la propia fe. La inalienable dignidad de cada persona humana más allá de su origen, color o religión, y la ley suprema del amor fraterno. (enclílica "Fratelli tutti", 39)

Existe una **contradicción permanente** entre la expresión de las ideas de fraternidad universal y respeto a los derechos humanos, prácticamente consensuadas en todo el mundo, cuando al mismo tiempo, se intenta imponer un modelo cultural único.

Esta cultura unifica al mundo, pero divide a las personas y a las naciones. Porque la sociedad cada vez más globalizada nos hace más cercanos, pero no más hermanos. (FT 12) Sin embargo el futuro no es monocromático, sino que es posible si nos animamos a mirarlo en la variedad y en la diversidad de lo que cada uno puede aportar. (enclílica "Fratelli tutti", 100)



Necesitamos orientar una y otra vez nuestra mirada hacia el proyecto de Jesús, el proyecto del Reinado de Dios, en el que una y otra vez Jesús nos habla de romper barreras, de eliminar criterios de discriminación, de poner incluso por delante al considerado extranjero.

Y Jesús también nos va mostrando cómo estos encuentros con los otros son transformadores en ambas direcciones. El mismo Jesús, cuando se sienta a dialogar con los descartados, se ve cuestionado, y ello le hace incluso cambiar (encuentro con la samaritana (Jn 4, 1-23), con el centurión). Porque el encuentro cuando es abierto y sincero, provoca cambios, nos sitúa en nuevas perspectivas. (Emaús Lc 24, 13 ss)

Y es que **la convivencia intercultural**, como ya hemos dicho, no puede estar basada en encuentros folclóricos o de curiosidades etnográficas, sino que **debe ser el fruto de encuentros profundos**, de escucha recíproca. Este es el objetivo de estos materiales. Es verdad que la digitalización de la vida hace cada vez más difícil los espacios de reflexión abiertos, profundos, serenos. Todo debe caber en el espacio de un tweet. Pero *la conexión digital no basta para tender puentes, no alcanza para unir a la humanidad* (encíclica "Fratelli tutti", 43). *Al desaparecer el silencio y la escucha, convirtiendo todo en tecleos y mensajes rápidos y ansiosos, se pone en riesgo esta estructura básica de una comunicación humana.* (encíclica "Fratelli tutti", 49)

Y esta necesidad de lo momentáneo no afecta solo a los encuentros interpersonales, sino también a la "desidia" en la búsqueda de la verdad, de razonamientos profundos que cuestionen nuestras propias visiones y nos abran a otras formas de entender y sentir. *El cúmulo abrumador de información que nos inunda no significa más sabiduría. La sabiduría no se fabrica con búsquedas ansiosas por internet. De este modo no se madura el encuentro con la verdad...es un camino de fraternidad, local y universal, solo puede ser recorrido por espíritus libres y dispuestos a encuentros reales.* (encíclica "Fratelli tutti", 50)

Estos encuentros con personas y pueblos diversos, que se producen como un regalo gracias a la presencia de las personas en movilidad, migrantes y refugiados de tantos lugares, nos abre una y otra vez a nuevas formas de entendernos. *La llegada de personas diferentes, que proceden de un contexto vital y cultural distinto, se convierte en un don, porque las historias de migrantes también son historias de encuentro entre personas y entre culturas: son una oportunidad de enriquecimiento y de desarrollo humano integral de todos.* (encíclica "Fratelli tutti", 133)

Una sana apertura nunca atenta contra la identidad... El mundo crece y se llena de nueva belleza gracias a sucesivas síntesis que se producen entre culturas abiertas, fuera de toda imposición cultural. (encíclica "Fratelli tutti", 148)



CELEBRAMOS LA DIVERSIDAD DE LA FAMILIA HUMANA

- **Cómo celebramos las fiestas**, la fiesta de terminar este curso / taller.
- **Difusión en medios de comunicación.**
- **Cómo los medios utilizan la diversidad.**



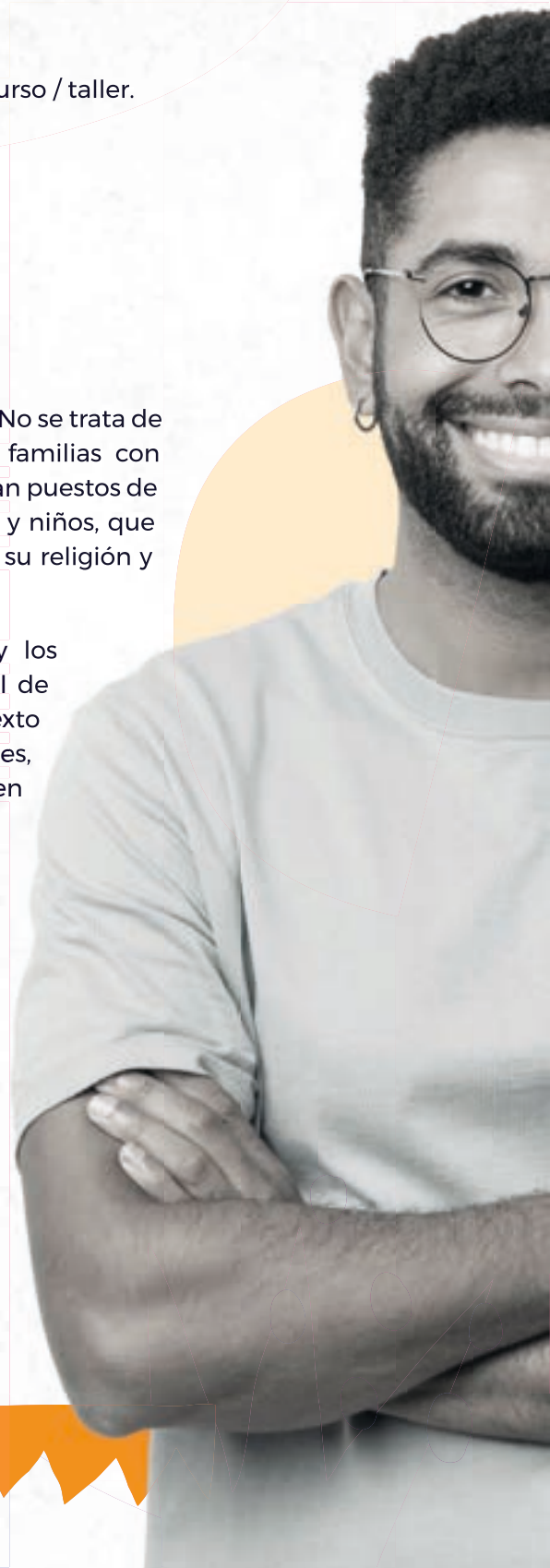
CÓMO CELEBRAMOS LAS FIESTAS

A modo de conclusión, **la migración no es una cuestión laboral**. No se trata de cubrir las necesidades laborales de un país con personas o familias con necesidades económicas procedentes de otros lugares. No migran puestos de trabajo u ofertas laborales: **migran personas**, hombres mujeres y niños, que de forma integral se desplazan, con sus sueños e ilusiones, con su religión y sus lazos sentimentales, con su historia y sus hábitos culturales...

Esa **integralidad** abarca la necesidad de celebrar la vida y los momentos claves de esa vida. Es una dimensión fundamental de nuestro ser persona. Antropológicamente, la fiesta es un contexto simbólico donde las interacciones representan relaciones sociales, intereses socioculturales y otros significados que pueden representar relaciones latentes.

Para el filósofo y humanista Julio Caro Baroja, **la fiesta es el hundimiento del individuo en el subconsciente colectivo**.

En España tenemos la experiencia de trasladar fiestas y celebraciones al lugar donde nos hemos desplazado. Es el caso de la Feria de Sevilla, en ciudades catalanas, o la reproducción de la peregrinación al Rocío en otras provincias. Y si nos fijamos en las personas migrantes que salieron de España y se asentaron en Francia o Bélgica, se celebran conciertos y fiestas de los lugares de origen en los pueblos en los que se han asentado. En el centro de Bruselas es posible encontrar una taberna aragonesa, o un concierto de Los Chunguitos, capaz de atraer a tantos españoles que viven allí.



Celebrar la fiesta es una necesidad vital que impide el desarraigo con el país y la cultura de origen. Forma parte del ser, y por eso no se puede obviar. Las celebraciones visibilizan una forma de relacionarse y de entender el mundo que enriquece también a la sociedad de acogida. Desde esta perspectiva **son un acicate a la integración, al sentido de pertenencia local.**

Por tanto, para construir una sociedad abierta, plural, inclusiva, que suponga **un “nosotros” más grande**, es fundamental que en la promoción de la convivencia en los barrios, se incluyan las fiestas y celebraciones de los migrantes. No se debe entender como un folclore pintoresco, sino como **una necesidad real de expresión pública** (y por tanto, debe ir apoyado por presupuestos públicos, como el resto de fiestas locales).

La participación de los colectivos migrantes es muy importante también en este ámbito, ya que es la vía por la que pueden dar a conocer fiestas importantes de sus lugares de origen, así como buscar los medios para mostrarlas en las comunidades de acogida, colegios, barrios... Esto ya ocurre con el carnaval boliviano, o el año nuevo chino, por ejemplo. Pero ¿cuántas fiestas conocemos de África o países del Magreb? La fiesta del Ñame, por ejemplo, ligada a la siembra y cosecha de este producto, es una fiesta nacional en Costa de Marfil. O la fiesta de la juventud en Nigeria es muy importante para colectivos nigerianos en España.

Las fiestas nos construyen. Somos capaces de transformarnos durante unos días para hacer cosas a veces ancestrales (el origen de muchas de nuestras fiestas sigue ligados a las cosechas, como la Fiesta de la Vendimia en Jerez o la de la Tomatina) o a reproducir épocas pasadas (como las fiestas medievales, o la Fiesta del Barroco en Almendralejo). Las personas migrantes también necesitan preservar los lazos que los arraigan a sus costumbres, por eso las familias ecuatorianas y las bolivianas siguen, por ejemplo, celebrando la fiesta de quince años de las adolescentes al cumplir esa edad.





DIFUSIÓN EN MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Preguntarnos sobre la comunicación intercultural **nos ayuda a conocer** las diferentes perspectivas del mundo, **a entender** cómo viven, actúan, reaccionan, trabajan y aman la vida personas diferentes. Preocuparse por conocer a los demás puede ayudarnos **a mejorar nosotros mismos**.

La **comunicación intercultural** va más allá de hablar el idioma de la otra persona, porque también permite comprendernos como personas con culturas, creencias y deseos diferentes, pero no opuestas. Para entendernos, no es necesario saber cada detalle de esas culturas, sus prácticas o creencias, pero sí es necesario que haya respeto por ellas.

Algunas actitudes pueden ser clave para una comunicación intercultural eficaz:

- Que los interlocutores estén **motivados para conocer la otra cultura** y muestren empatía con todos sus aspectos.
- Que los interlocutores **tomen conciencia** de su propia cultura y de cuáles son sus procesos de comunicación.
- Que los interlocutores **presten atención a la comunicación no verbal**: los gestos, las risas, las pausas... son el 70% de la comunicación interpersonal.
- Que los interlocutores tengan en cuenta, y acepten, que **los malentendidos también forman parte de los encuentros interculturales**.





Los medios de comunicación, cuya primera vocación sería ofrecer información veraz, mostrar la realidad, buscar la ecuanimidad y la independencia de criterio de los ciudadanos, **tienen un importante reto** en este tema. La falta de empatía cultural en los medios de comunicación es el resultado de las visiones del mundo basadas en relaciones de poder, muchas veces, de modo inconsciente o automatizado.

¿Es necesario resaltar la religión, raza o país de origen en una noticia?

La **criminalización de la inmigración** no se sostiene solo en el discurso político; también los medios de comunicación ejercen un papel cómplice, trasladando a la opinión pública noticias que desembocan en xenofobia y racismo. Por ejemplo, noticias que destacan la nacionalidad del delincuente, fomentan la expansión de la generalización errónea a causa de la distorsión que se crea.



Es difícil omitir detalles sobre la nacionalidad de los protagonistas de las noticias –según los manuales de periodismo, “lo diferente o extraño es la noticia”–. Pero hay que evitar acentuar estas diferencias como si determinaran el suceso o utiliza expresiones culturales que distinguen entre un “ellos” e impiden formar parte de un “nosotros” o cuando se representa a comunidad étnica como carente de racionalidad y predispuesta a la violencia.





VEAMOS ALGUNOS EJEMPLOS REALES:

Criminalizar a los “diferentes” o a los que llegan, no resuelve el problema de la inmigración irregular, sino que **incita a la xenofobia y al racismo**. Se va conformando una opinión pública, a partir de la divulgación de noticias similares, que magnifica los temas, convirtiéndolos en problemas.

Vemos, por tanto, la **necesidad ética de cuidar la comunicación contra el racismo y la intolerancia para fomentar la convivencia**; junto al replanteamiento del lenguaje, se puede aumentar la frecuencia de las informaciones positivas, dar información sobre el contexto y visibilizar otros puntos de vista. También, **reconociendo la diversidad sociocultural**, hay oportunidades si los medios reúnen a profesionales de diferente origen étnico y promueven una programación que cuestione y equilibre la visión segmentada de la realidad.

Y esta oportunidad también está en nuestra mano porque, gracias a las redes sociales, podemos participar en la transmisión de informaciones, bien haciendo de cadena de transmisión, bien creando nuevos contenidos para **favorecer un discurso de encuentro y crecimiento conjunto de una sociedad diversa**. Más que nunca tenemos en nuestra mano un instrumento de responsabilidad para crear algo diferente y mejor, socialmente responsable.



BIBLIOGRAFÍA

- Informe ***Un Arraigo Sobre el Alambre. La Integración Social de la Población de Origen Migrante en España.*** Fundación Foessa. AA.VV. 2020
- ***Caminos de Convivencia: Claves para una Adecuada Integración Social y Convivencia Intercultural en Contextos Locales.*** Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones. AA.VV. Madrid, 2022
- ***Orientaciones sobre la pastoral migratoria intercultural.*** Dicasterio para el servicio del desarrollo humano integral.
- ***Fratelli tutti. Carta Encíclica del Santo Padre Francisco.***
- ***Mensaje del Santo Padre en la 107 Jornada Mundial del migrante y refugiado.***
- ***Mensaje del Santo Padre en la Jornada Mundial del migrante y refugiado de 2019.***
- ***Lo que esconde el sosiego. Prejuicio étnico y relaciones de convivencia entre nativos e inmigrantes en barrios populares.*** Fundación Foessa. AA.VV. 2021
- ***Arde la ciudad. Conflicto en barrios.*** Sergio Barciela Fdez. Colección Migraciones y Sociedad nº4. Universidad Pontificia de Comillas. 2019
- ***Cinco Buenas Razones para aprobar una Regularización Extraordinaria de Migrantes Sin Papeles.*** Fundación Por Causa, marzo de 2022

